

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

BERESHIT

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Bereshit: los fundamentos del ser humano»: en qué se sostiene
un ser humano incluso antes de la Torá, por qué el mundo
descansa sobre el «hombre pequeño», y cuál es el gran principio
de la Torá según Ben Azai. Hasta la yud, el punto invisible que lo
sostiene todo.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Bereshit

-
- | | |
|-------|---|
| 01 | El socio que se sobrestima |
| <hr/> | |
| 02 | Las midot antes de la Torá |
| <hr/> | |
| 03 | La violencia maquillada por la construcción |
| <hr/> | |
| 04 | El paso que Hevel no dio |
| <hr/> | |
| 05 | Un hijo en un mundo de violencia |
| <hr/> | |
| 06 | Enosh, el hombre pequeño |
| <hr/> | |
| 07 | ¿Invocar el Nombre, o profanarlo? |
| <hr/> | |
| 08 | El libro que cada uno escribe |
| <hr/> | |
| 09 | ¿Amar al prójimo, o amar al hombre? |
| <hr/> | |
| 10 | El rostro del otro |
| <hr/> | |
| 11 | La yud, centro de gravedad invisible |
| <hr/> | |
| 12 | Un hombre sin mujer no es Adam |
| <hr/> | |

El socio que se sobrestima



PRESENTACIÓN

El Rav hace balance del capítulo 4. La primera familia no es el producto de una evolución ciega: es obra de creación, y tiene conciencia de un Creador. Y sin embargo, todo en ella se desajusta.

LA PREGUNTA

Si los primeros hombres sabían que hay un Creador, ¿de dónde vienen sus fracasos? ¿Y dónde hay que buscarlos primero?

LA RESPUESTA

Bereshit, capítulo 4: los tanteos de la primera familia.

El hombre no acepta ser solamente lo que es: quiere ser el socio directo de D-os en la obra de la creación, y llega a desafiar sus propias posibilidades, sus propias capacidades. De ahí vienen todos los desajustes de la historia y todos sus fracasos.

Esos fracasos dependen de la educación familiar, de la manera en que se concibió a los hijos y en que se los encaminó en la vida, y sobre todo de que la fraternidad no quedó resuelta desde el principio.

Ahora bien, la fraternidad supone la ley primera de la creación: siempre hay un zajar y una nekevá, un donante y un receptor, y en ambos una voluntad de coordinar sus esfuerzos para avanzar. Es en este punto donde fracasa la primera familia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Los fracasos no están en el plano de la humanidad en general, sino ante todo y sobre todo en el de la familia.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra familia, ¿quién da y quién recibe? ¿Circulan los papeles, o están fijos? Que cada uno diga qué recibió esta semana de otro, y qué le dio.

Las midot antes de la Torá



PRESENTACIÓN

El nuevo rostro de la creación se perfila a través del Shabat y del número siete. ¿Por qué siete? Porque el acento se pone, dice el Rav, en la manera de ser más que en la sabiduría y la inteligencia.

LA PREGUNTA

¿Por qué la Torá no contiene «moral», sino reglas de conducta? ¿Y qué hay que haber hecho antes de abordarla?

LA RESPUESTA

El séptimo día, y el séptimo milenio: el séptimo Shabat de la historia de la humanidad.

Nuestros maestros tomaron el Shabat como referencia del séptimo milenio. Los progresos y las mutaciones de la sociedad seguirán siempre este número siete. Si se lo eligió, es porque el acento se pone en el comportamiento del ser más que en atributos que se nos escapan, como la jojmá y la biná, la sabiduría y la inteligencia: no siempre están a nuestro alcance.

La Torá no dictó un modo de comportamiento; no hay moral en la Torá, sino reglas de conducta, porque consideró que esos comportamientos ya estaban adquiridos. El trabajo sobre uno mismo, en sus midot, sus virtudes, su manera de ser, debe haberse hecho de antemano.

Es difícil, reconoce el Rav: no se avanza en la vida a base de imperativos, sobre todo cuando nos son impuestos desde fuera y no son nuestros. Eso está condenado al fracaso.

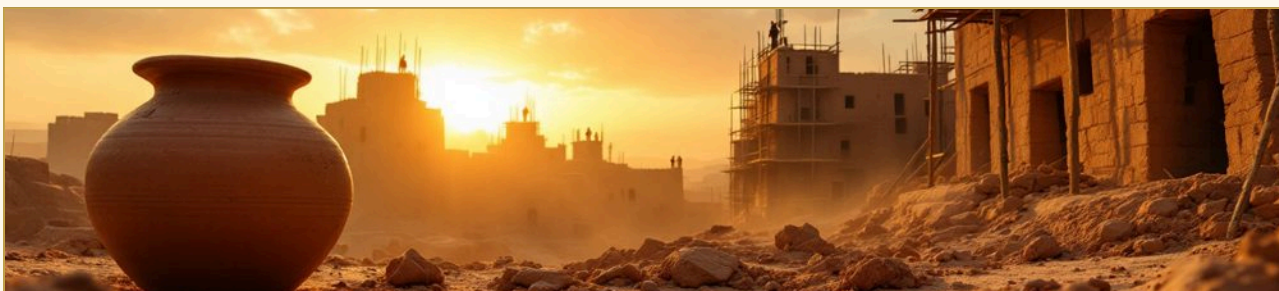
CONCLUSIÓN DEL RAV

La Torá no puede ser el patrimonio de una persona que no ha hecho un trabajo sobre sí misma en sus midot, en sus virtudes, en su manera de ser.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué regla de la casa vive un hijo como «impuesta desde fuera»? ¿Cómo podría llegar a ser suya? ¿Y qué rasgo de carácter querría trabajar cada uno esta semana?

La violencia maquillada por la construcción



PRESENTACIÓN

El capítulo 4 es el retrato del hombre fuera del jardín de Edén: un hombre hace violencia a su hermano por problemas que nuestra sociedad todavía conoce. Luego vienen una ciudad, oficios, descubrimientos.

LA PREGUNTA

¿Pueden el progreso, la cultura y la ciencia curar la violencia de una sociedad? Y si no, ¿qué hace cambiar al hombre?

LA RESPUESTA

La ciudad de Kayin, la ganadería, la música y la forja (Bereshit 4:17-22).

Una manera de compensar la violencia es maquillarla con la voluntad de construir: una ciudad, establecimientos, realizaciones, descubrimientos en la industria, la música, el armamento o la agricultura. Pero eso no oculta los problemas inherentes a la vida dentro de la sociedad; seguimos lidiando con ellos, y con la violencia que de ellos se deriva.

Para que el hombre cambie, haría falta que dejara de verse en una competición permanente con el otro, y que se considerara llamado a aportar, a su medida, su parte a la edificación de este mundo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Por más que se oculten estos problemas con un gran avance cultural y científico, el hombre no cambia.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando una tensión pesa en casa, ¿nos ocurre «maquillarla» con un proyecto, una compra, una salida? ¿Qué nos haría salir, entre nosotros, de la competición?

El paso que Hevel no dio



PRESENTACIÓN

Siempre se acusa a Kayin. El Rav se vuelve también hacia Hevel: su ofrenda fue aceptada, la de su hermano no. ¿Qué hizo él con ese éxito?

LA PREGUNTA

Cuando mi ofrenda es aceptada y la de mi hermano es rechazada, ¿qué se me pide?

LA RESPUESTA

«Cuando caiga tu enemigo, no te alegres» (Mishlé 24:17).

No se funda una familia a cualquier precio. En lugar de que fuera el Creador quien hablara a Kayin para decirle que aún podía avanzar, le correspondía a Hevel dar un paso hacia su hermano, y compartir con él ese desconcierto de no haber visto su ofrenda aceptada por el Creador.

La reacción justa ante el fracaso de otro no es retirarse, sino dar el paso hacia él. Es la ausencia de ese paso la que deja el campo libre a la violencia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

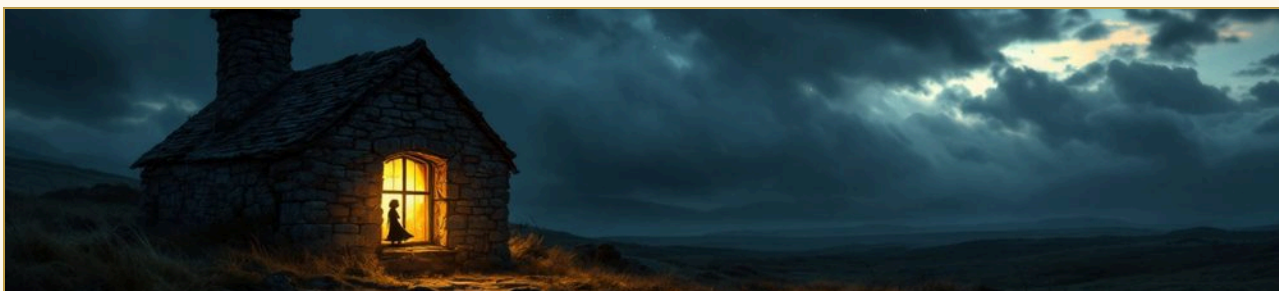
No te alegres cuando tu enemigo llegue a caer: eso no es una actitud, no es un comportamiento.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Quién, en la familia, acaba de fracasar allí donde otro tuvo éxito: un examen, un proyecto, un puesto? ¿Qué paso concreto puede dar hacia él esta semana el que tuvo éxito?

TEMA 05

Un hijo en un mundo de violencia



PRESENTACIÓN

Después del asesinato, Shet, a pesar de todo, trae un hijo al mundo. La pregunta es legítima: ¿hay que comprometerse a dar la vida cuando la sociedad no responde en absoluto a lo que esperamos?

LA PREGUNTA

¿Qué impulsa a traer un hijo a un mundo violento? ¿Y por qué la Torá no dice «engendrar» de la misma manera para la madre y para el padre?

LA RESPUESTA

La Torá dice vatéled de la madre, y vayoled del padre.

Es difícil decidirse a tener un hijo cuando vivimos en un mundo de violencia. Y sin embargo, Shet trae un hijo al mundo.

El texto marca aquí un matiz. Cuando el nacimiento se atribuye a la mujer, se dice vatéled; cuando se atribuye al hombre, vayoled. La mujer, al traer un hijo al mundo, quiere guardarlo, rodearlo de todo su amor, y teme el día en que tendrá que separarse de él; no siempre es fácil.

El hombre, en cambio, es consciente de que cuando trae un hijo al mundo, es para permitir que la sociedad evolucione: considera que allí donde él se sitúa es siempre una etapa previa al nuevo Shabat por venir, a la nueva etapa.

CONCLUSIÓN DEL RAV

A pesar de todo, traer un hijo al mundo es un acto de fe.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué esperamos de nuestros hijos: que se queden cerca de nosotros, o que hagan avanzar el mundo? Padres, digan cada uno la parte de ustedes que «guarda» y la que «envía».

Enosh, el hombre pequeño



PRESENTACIÓN

Diez generaciones separan a Adam de Nóaj, diez separan a Nóaj de Avraham. En esta estructura, la Torá señala a un hombre aparentemente sin historia: Enosh, el hijo de Shet.

LA PREGUNTA

¿Por qué el mundo descansa sobre el «hombre pequeño»? ¿Y qué distingue a enosh, guéver, ish y adam?

LA RESPUESTA

«También a Shet le nació un hijo, y lo llamó Enosh» (Bereshit 4:26).

La evolución de la historia se produce al cabo de diez generaciones: es una estructura de la creación, y las mutaciones de la sociedad se dan al término de cada una. Son, dice el Rav, pequeños mesianismos que vivimos en distintas etapas, y a los que no somos muy sensibles. La Torá nos ayuda a señalar uno de ellos al nombrar a Enosh: ni un héroe ni un rebelde, el común de los hombres.

El hombre tiene cuatro atributos. Enosh, la humanidad del hombre preocupado por sobrevivir; guéver, el revolucionario; ish, el hombre de la moral; y por último adam, el prototipo del hombre ideal. Adam, porque hay en él adamá, la tierra, que da al ser una fuerza de crecimiento, y una voluntad de parecerse a lo que está por encima de él: no igualar a D-os, sino aspirar a llegar a lo más alto de sus capacidades.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Enosh es un hombre consciente de su insignificancia con respecto a los demás, pero que se empeña a toda costa en poner su piedra en la edificación de este mundo.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Quién, entre nuestros allegados, es un «hombre pequeño» sobre quien todo descansa sin que nadie lo note? Démosle las gracias esta semana. ¿Y nosotros, qué piedra ponemos?

¿Invocar el Nombre, o profanarlo?



PRESENTACIÓN

Al nacer Enosh, el versículo añade: «entonces se comenzó a invocar el Nombre del Eterno». Pero la palabra hujal puede leerse también como una profanación. Paradoja: el Nombre comienza a ser profanado en el momento en que la creencia se extiende.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede una creencia, al extenderse, vaciar de contenido el Nombre de D-os?

LA RESPUESTA

«Az hujal likró beshem Hashem» (Bereshit 4:26); Rashí: hujal, de jol, lo profano.

Hay dos explicaciones. La primera: con el nacimiento de Enosh se extiende la creencia en una fuerza superior que gobierna el mundo. La segunda: ese conocimiento, al propagarse, favorece la idolatría; se volvió profano el Nombre, se lo vació de su contenido.

¿Cómo ocurre esto? Cuando la creencia en Hashem se vuelve una creencia popular, se convierte en objeto de esperanzas egoístas, de esperanzas nacionales, de himnos guerreros. Todo el mundo cree en Hashem a su manera; todo el mundo se Lo ha apropiado, y cree que es suyo, inclinado únicamente sobre su problema.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Esa es la desgracia de la humanidad en su búsqueda de D-os.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Nos ocurre rezar como si D-os solo estuviera inclinado sobre nuestro problema? ¿Por quién, además de nosotros mismos, podríamos rezar este Shabat?

El libro que cada uno escribe



PRESENTACIÓN

El capítulo 5 se abre con «el libro de las generaciones de Adam». Con él, se sale del marco limitado de la mishpajá, la familia, para entrar en el de la humanidad. Y la palabra séfer, libro, tiene para el Rav cuatro sentidos.

LA PREGUNTA

¿Qué es el «libro» de nuestra vida? ¿Y qué hay que guardar de él, cortar, transmitir?

LA RESPUESTA

«Ze séfer toldot Adam», este es el libro de las generaciones de Adam (Bereshit 5:1).

Bereshit no es solo la juventud de la historia: es toda la historia, y concierne a la humanidad entera. Séfer es ante todo el relato: cada uno escribe el relato de su vida, es su libro. Para ese relato no siempre hace falta un hijo: quien no participa en la edificación de la obra emprendida por las generaciones pasadas puede incluso poner en peligro todo lo que se ha construido.

El segundo sentido es el del cliché: hay muchos clichés en una vida, y muchos tiempos muertos. La Torá dirá «todos los días que vivió», como si hubiera días en que no se vive, compensados por otros. El tercer sentido es cortar: analizar, pero también eliminar, ocultar ciertos aspectos e integrar otros.

El cuarto es el libro de la vida: cuando uno ha pulido su vida, cuando la ha hecho transparente, puede transmitirla a sus hijos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es un libro que acompaña al hombre desde sus primeros pasos hasta el cumplimiento de su misión.

LECCIÓN PARA LA MESA

Si cada uno escribiera el libro de su semana, ¿qué página guardaría, cuál cortaría? ¿Y qué página de nuestra historia familiar queremos transmitir a los hijos?

¿Amar al prójimo, o amar al hombre?



PRESENTACIÓN

¿Cuál es el principio fundamental de la Torá, aquel sobre el que todo descansa? Rabí Akiva y Ben Azai no responden con el mismo versículo, y es Ben Azai quien invoca el primer versículo del capítulo 5.

LA PREGUNTA

¿Por qué «amarás a tu prójimo como a ti mismo» no bastaría como gran principio de la Torá?

LA RESPUESTA

Bereshit Rabá 24:7: para Ben Azai, «Este es el libro de las generaciones de Adam» es un gran principio de la Torá; para Rabí Akiva, «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Vayikrá 19:18).

Rabí Akiva responde: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Hilel, a quien un candidato a la conversión pedía toda la Torá mientras se sostenía sobre un solo pie, lo había formulado de manera más concreta: lo que detestas, no se lo hagas a tu prójimo. Porque amar al prójimo como a uno mismo es muy difícil.

Ben Azai objeta: ese versículo supone que amas a quien te es cercano, a aquel con quien compartes tu vida: primero tu mujer, luego tus hijos, luego tus amigos. ¿Pero qué vas a hacer con los demás? Es aquí donde comienza la moral de la Torá: no en el grado de amor que siento por mi prójimo, sino en la manera de acercarme al lejano, al extranjero.

Por eso hay tres amores en la Torá: amarás al Eterno tu D-os; amarás a tu prójimo como a ti mismo; amaréis al extranjero.

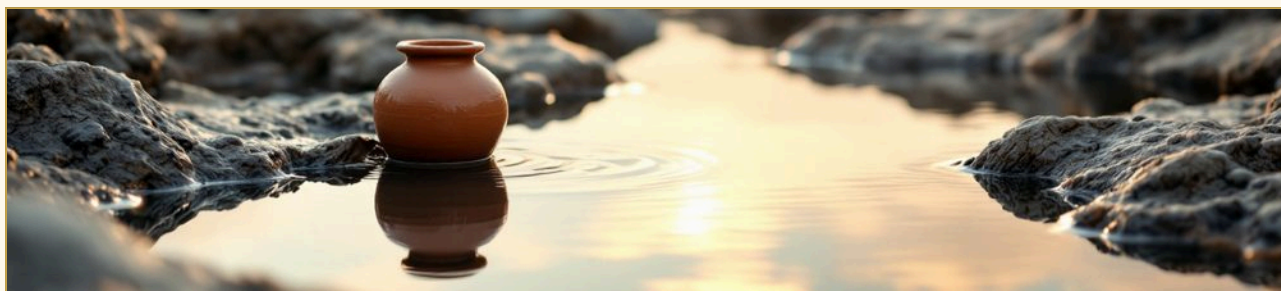
CONCLUSIÓN DEL RAV

No debo considerar sino a Adam, y no solamente al réa, al prójimo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Amar a los cercanos no cuesta mucho; es el lejano el que cuesta. Que cada uno nombre a alguien a quien mantiene fuera de su círculo sin confesárselo. ¿A qué «extranjero» podríamos invitar a nuestra mesa?

El rostro del otro



PRESENTACIÓN

El versículo dice que D-os hizo al hombre «a semejanza de Elokim»: bidmut, y no aquí betzélem, a imagen. El matiz, para el Rav, cambia la manera en que miramos al otro.

LA PREGUNTA

¿Qué distingue la imagen de la semejanza? ¿Y por qué la semejanza es la de Elokim, y no la del Nombre del Eterno?

LA RESPUESTA

«El día en que Elokim creó al hombre, a semejanza de Elokim lo hizo» (Bereshit 5:1).

El tzélem es la osamenta: lo que me hace ver al otro como un competidor, o como quien me echa una mano en lo que busco obtener. La demut es más interior: es el rostro. Ahora bien, panim, el rostro, remite a la penimiut, la interioridad, lo que cada uno esconde en sí. Sin embargo, jugamos con nuestro rostro, lo maquillamos con toda clase de expresiones. Habría que poder descubrir el rostro del otro, la interioridad de quienes nos rodean.

Y es una demut de Elokim. El Nombre de cuatro letras no podemos apropiárnoslo de ninguna manera; cada vez que emprendemos algo en Su nombre, es un acto de jésed, de bondad: una bendición es un acto de bondad. Elokim, en cambio, es el principio de justicia, las leyes intangibles de la creación.

Pero por cada mitzvá hecha en nombre del Nombre inefable, es posible inyectar amor en esa noción de Elokim que se nos impone a través de cada rostro que nos juzga, nos examina, nos acepta o nos rechaza.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué rostro mostramos en casa, y cuál fuera? Que cada uno diga de otro miembro de la familia una cualidad «interior» que descubrió detrás de su rostro habitual.

La yud, centro de gravedad invisible



PRESENTACIÓN

La letra más pequeña del alfabeto es la yud: un simple punto, sobre el que no tenemos ningún dominio. El Rav hace de ella, sin embargo, la clave de toda rehabilitación.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede una porción ínfima bastar para redimir un conjunto: una prenda, una comida, un espacio, una semana?

LA RESPUESTA

Los tzitzit, la mitzvá de la jalá, la circuncisión, la tierra de Israel y el Shabat.

Un objeto solo se sostiene gracias a su centro de gravedad: es un punto, el punto de equilibrio; no es visible, y sin embargo existe. Consciente de la posibilidad de degeneración del ser, el Creador dejó la yud como la letra del mundo venidero, la letra del devenir.

La vestimenta lleva la marca del pecado: el hombre se sirve de ella para cubrir hechos de una gravedad enorme. D-os le dio el medio de rehabilitarla por la yud de los tzitzit. El hombre dañó su alimentación: recibió la mitzvá de la jalá, en la que se separa una yud de la masa para hacerla entrar en otro orden de santidad. Lo mismo ocurre con la circuncisión.

Y la tierra de Israel es la yud del espacio, como el Shabat es la yud del tiempo: por sí solo, justifica la obra de los seis días de la creación.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Cada hombre dispone de una yud, de una pequeña yud, y es a partir de ella como puede realizarse.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Cuál es la «yud» de nuestra semana: el pequeño gesto, la pequeña mitzvá, el momento minúsculo que sostiene todo lo demás? Que cada uno elija una para la semana que viene.

Un hombre sin mujer no es Adam



PRESENTACIÓN

Nuestros maestros lo dijeron: un hombre sin mujer no merece el título de adam. Sin embargo, se le objetó a Ben Azai, que no había querido casarse. Su respuesta ilumina el versículo en el que Adam engendra por fin un hijo «a su semejanza».

LA PREGUNTA

¿Por qué los primeros hijos de Adam no eran «a su semejanza y a su imagen»? ¿Y qué responde Ben Azai a quienes le reprochan su falta?

LA RESPUESTA

«Todo hombre que no tiene mujer no es un adam» (Yevamot 63a); «Engendró a su semejanza, a su imagen» (Bereshit 5:3).

El hombre actúa en este mundo bajo el principio de zajar y nekevá, del donante y del receptor: esa es la fuente de la bendición, y es lo que hace al adam. Sin embargo, se le preguntó a Ben Azai, que no había tomado mujer, cómo se situaba. Respondió que otros eran capaces, mejor que él, de realizarlo; para él, cumplir ese amor a través de la Torá podía sustituir la presencia de lo femenino, como la del hijo.

Es en esta óptica como el capítulo 5 dice de Adam que trae al mundo un hijo a su semejanza y a su imagen. Los primeros hijos, Kayin y Hevel, no lo eran: no lo representaban ni en la osamenta ni en el rostro. Adam se había separado de su mujer, al no estar seguro de su feliz evolución.

En adelante, las generaciones van a sucederse. No todas realizarán grandes cosas, y no somos capaces de juzgarlas; su culminación será Nóaj.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Las generaciones se suceden; todo consiste en ver cuál es su culminación.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué hay en casa que realmente «se nos parezca»; nuestros valores, nuestros gestos, nuestra manera de acoger? ¿Qué quisiéramos que nuestros hijos reconocieran de nosotros en su propia vida?